

PISCINA

San Lorenzo de El Escorial (Madrid)



Foto 1: Tiene una original estructura formada por vigas curvas con un luz de unos 20 metros. Las vigas tienen la concavidad hacia arriba y recogen el agua de lluvia en su vano central mediante un canalón. El espacio interior resulta agradable y muy luminoso, con una sensación extraña de un techo "hundido".



Foto 2: Las correas apoyan sobre la cara superior de las vigas. Esto no es habitual en madera laminada, sino que se suelen enrasar con la cara superior de las vigas. Esta disposición constructiva obliga a emplear un herraje que afiance la correa y sea capaz de transmitir los esfuerzos axiales que se originan en la correa como consecuencia de su función como sistema de estabilización.

San Lorenzo de El Escorial es un pueblo de la sierra de Madrid con una población de unos 10.000 habitantes que aumentan a más de 40.000 en la época de verano. En 1994 se terminó la construcción de unas nuevas instalaciones deportivas, consistentes en un polideportivo cubierto, una piscina al aire libre y una piscina cubierta. Esta última no ha entrado en funcionamiento hasta 1.996, por retrasos en la terminación de las partidas finales de la obra.

El conjunto se sitúa en la zona del Zaburdón en la carretera del Escorial a Guadarrama.

La estructura de la cubierta es de madera laminada encolada y presenta una forma singular con 'panza' hacia abajo (al contrario de lo que suele ser habitual). El volumen interior logra un efecto de 'recogimiento' muy interesante en una piscina, y más en la sierra, un lugar tradicionalmente frío.

La adecuada orientación y la recogida de la luz exterior termina por rematar un diseño global muy acertado que merece, sin embargo, en la resolución de algunos detalles constructivos.

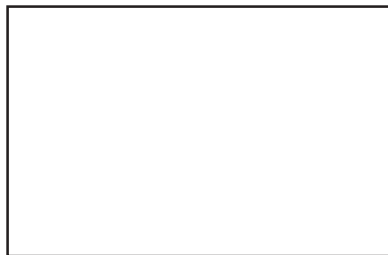


Foto 5: Al exterior y en el lateral del edificio la fachada cubre la superficie de la viga. Las testas de las correas voladas quedan protegidas por la chapa de la cubierta.

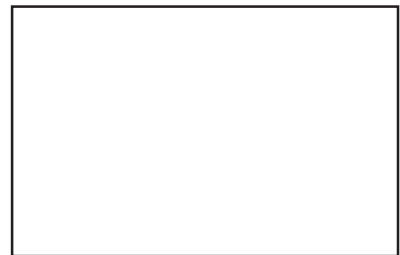


Foto 4: El apoyo en el extremo más alto se realiza sobre un soporte metálico con sección en H. Unas chapas laterales sirven para estabilizar el apoyo de la viga evitando el vuelco.



Foto 3: El arriostramiento se plantea con dos vanos triangulados con tirantes metálicos. Las correas puntales (coincidentes con las líneas de los puntos de encuentro de los tirantes) se ven reforzadas por unas tornapuntas en su encuentro con las vigas. Su función aparentemente no está muy clara, ya que el borde comprimido de la pieza es el superior, salvo el caso de succiones que inviertan los esfuerzos. En todo caso mejoran la inmovilidad de éste al formar un triángulo poco deformable.



Foto 6: El extremo de las vigas curvas asoma al exterior pero se protege con el alero. La superficie de la testa se recubre con una pieza de madera tropical, que evita la absorción directa del agua por la superficie transversal de la pieza.